

Carta 1

Argelès-sur-Mer, 13 de marzo de 1939

Queridos, esposa e hijos.

Quedo completamente satisfecho al recibir la vuestra del 10, por la que veo que estáis todos juntos y disfrutáis de buena salud, como yo por ahora. También me quedo lleno de satisfacción por haber cumplido, todos, mi petición, que era de mandarme vuestra firma envuelta de besos y abrazos. Vuestro deseo es el mío. Creó que pronto se realizará.

Sebastián, también con tu carta quedo complacido porque veo en ella tu buena voluntad de trabajar, ya que es el camino del hombre; pero te voy a dar un consejo... más que un consejo es una advertencia. No es que yo no quiero que vayas a trabajar, es mucho lo contrario. Me ha complacido tu buena voluntad de trabajar pero te hago saber que no estás documentado, y como los jóvenes no estáis advertidos en lo que puede sobrevenir, te advierto que con la bicicleta no te des paseos largos fuera del pueblo sin la compañía de ese hombre con quien tú trabajas¹, o sin la documentación para poder circular, porque podrían detenerte y sería un disgusto para todos nosotros. Así es que al tanto, y nada más.

De lo que me preguntáis sobre el frente, pues no ha pasado nada más de lo que sabéis. Ya os contaré todo cuando estaremos juntos. Al otro día de marchar vosotros volví a donde os dejé y no encontré a nadie.

Referente a lo que decís del macho, del carro y de las ropas que se abandonaron en la Junquera, no tengáis tanta pena. Para olvidar pensar que vendrán tiempos mejores porque siempre se ha comprobado que después de la tormenta viene la calma. Mismo en el caso que Franco nos impidiera de regresar a nuestra nación, hay varios países que desean acogernos. Si acaso llegamos a ese extremo, nosotros elegiremos América.

Me pedís noticias de los de Amposta. Pues los primeros días vimos al padre, al Agustín y al Nisen, pero hace mucho tiempo que no los hemos vuelto a ver. A la Carmen le dices que hemos visto a su marido. También hemos perdido de vista el Esteban y el Antonio, el de la Galera, porque han cambiado de campo.

Sin nada más, recuerdos para todos de nuestra parte, y vosotros recibid el cariño de este, vuestro esposo y padre, que tanto desea abrazaros.

Marcelino Sanz Mateo.

El compañero que os decía tan conocido es Francisco el Fin², el cual os manda recuerdos.

1 Los refugiados españoles no tenían el derecho de trabajar. El gobierno Francés no quería guardarlos mucho tiempo en su país en crisis y al borde de la guerra con Alemania. A escondidas un agricultor contrato a Sebastián para trabajar en el campo.

2 Francisco Gracia « el Fin », Alcorisano, y amigo de Marcelino. A partir de Argelès-sur-Mer los dos compartieron el mismo destino

Carta 2

Argelès-sur-Mer, 18 de marzo de 1939

Querido hijo Sebastián.

Vengo de recibir la tuya con fecha del 15. Me alegro que todos vosotros os encontréis bien de salud, la cual también disfrutamos Juan y yo mismo.

Nosotros estamos bien. No más nos resentimos de nuestra separación. Os ruego que tengáis la paciencia que requiere el caso presente, y que continuéis siendo firmes contra viento y marea. Basta con saber que estáis bien alojados para alegrarme, porque vosotros sois la parte débil que necesita un refugio. Esta buena noticia demuestra que tenemos razón de armarnos de paciencia hoy y de tener confianza en mañana.

La lectura de la vuestra me deja satisfecho. Leo que los pequeños juegan mucho y hasta engordan. Lo que me extraña es que mientras los pequeños emplean el tiempo en juegos, vosotros, los mayores, os encontráis aburridos. Pues tengo que haceros esta advertencia: ya que tenéis tanto tiempo libre, ¿por qué no lo empleáis leyendo, escribiendo y haciendo cuentas? Encasquetaros que los estudios os servirán cuando seréis mayores de edad. Tengo el deber de preveniros y vosotros la obligación de escucharme. Pienso que así lo haréis. Vosotros siempre atentos a vuestro padre, el cual en nada os perjudicará.

En el presente, como en el porvenir, os ruego que guardéis el mayor respeto a vuestra madre como a mí mismo. Estas palabras se dirigen a vosotros todos y a ti, María, que debes, además, respetar tu marido. Y tú, Benigna, procura de repetir lo que digo a nuestros hijos, que ellos son lo único que nos hace padecer y también disfrutar. Sobre ti pesará la carga de educarlos hasta que llegue el día que estemos juntos.

No olvidéis de contarme de que forma evoluciona vuestro modo de vida. Tenerme al corriente de lo que se dice y se hace donde estáis sobre lo que concierne los refugiados españoles. Hasta la normalización de nuestra situación, no os dejéis de la mano. La unión hace la fuerza. No perdáis la confianza. Ayudaros y ayudar los demás para libraros de este mal paso. Confío que, lo mismo tú que vosotros, hijos nuestros, así lo haréis. No olvidéis que querer es poder.

Saludar de nuestra parte la Galera y la Calandina.

Vuestro esposo y padre que mucho desea abrazaros.

Carta 3

Argelès-sur-Mer, 3 de abril de 1939

En la vuestra del día 31 veo que vuestro estado de salud es perfecto. Nuestro hijo político Juan y yo mismo también la disfrutamos por ahora, conviviendo en este campo. Referente a los rumores según los cuales vamos a salir del campo, pues los mismos susurros se oyen aquí. Lo real es que piden y anotan el oficio que tiene cada uno de nosotros para, como lo pensamos, hacernos trabajar. No nos mandéis nada porque, de momento, nosotros tenemos lo necesario para ir tirando. Hasta hoy, todos los compañeros del primer día seguimos juntos en la misma barraca. Me suplicas de contarte más cosas. Eso no puede ser. En una carta pocose puede decir. Para contar se necesitan muchas palabras. Ya hablaremos hasta más no poder cuando nos juntaremos. Lo de la "Voz de Aragón" no me concierne. Yo, en lo que me entretengo es en dibujar algún invento que pueda mejorar las máquinas de segar, de trillar, la prensa de uvas y las vertederas.

Querida hija María. Ver tu letra es para mí un consuelo puesto que es la única cosa que necesito de ti, ya que cada día que le escribes, Juan me comunica tu estado de salud y las ventajas de tu convivencia familiar.

Querido hijo Sebastián. Estoy contentísimo de lo que me dices en tu carta. Te felicito por la buenavoluntad que demuestras en tu trabajo, y por lo que quieres hacer con tus ahorros, a parte mandarme paquetes. No me hace falta nada pero agradezco tu oferta. De veras, me reconforta la pena que tienes pensando en mí. Gracias también por el placer que me da la lectura de tus cartas y aun más el deseo que tienes de invertirme el valor de tus propinas.

Querido hijo Valero. Me dices que tengo que venir a buscaros pronto. Los deseos me sobran. El tiempo satisfará todo, hasta estrecharte entre mis brazos, tal como lo pides.

Querida hija Juana. Los besos que me ofreces y el cariño que me manifiestas se concretarán un día, pongo el cielo por testigo. Mientras vivamos a río revuelto te pido que seas laboriosa en la ayuda a tu madre y hermanos. Esto te servirá para ser una mujer respetada.

Querido hijo Lauro. Al ver tu firma estoy viendo la mano de tu madre que guía la pluma que los deditos de tu manita estrechan. Ya me dirás si sigues siendo tan travieso.

Querida hija Alicia. Beso tu firma como si fuera tus labios. Me hace mucha gracia eso de que tienes la lengua muy suelta hablando francés.

Si por casualidad alguien os aconseja de regresar a España, no aceptéis nada sin nuestro permiso.

Carta 4

Argelès-sur-Mer, 7 de abril de 1939

Como me lo preguntas en la tuya del 4, he aquí lo que puedo decirte a propósito de Antonio, el de la Galera. Yo no llegué a verlo, pero cuando nos vimos aquí con Esteban, éste me dijo que en el campo donde se encontraba estaban los siguientes de la colectividad de Villafranca del Panadés: el Antonio de la Galera, los de Amposta, el Antonio del Huerto con su cuñado y el Vives. Yo solamente he visto los de Amposta y el Calvo, los cuales se han marchado de este campo. De modo que no puedo dar más detalles sobre los unos y los otros. Si acaso queréis más informes, Esteban es el único que os los puede dar.

De lo que me dices del jabón pues, sinceramente, no nos hace falta.

Sebastián, me informas que a vosotros todos también os inscriben. Quedo satisfecho al saber que te has declarado metalúrgico. Este es el camino que debes emprender y continuar con ahínco. Ya sabes cuales son mis consejos.

Recuerdos de todos para todos, particularmente de los del pueblo.

Carta 5

Argelès-sur-Mer, 14 de abril de 1939

La carta que ha recibido Juan me informa sobre vuestra salud. Al encontrarme bien, me alegro que nuestra satisfacción sea común. Manifiestas que no te escribo mucho. No comprendo tu ira y tu pena visto que no son muchos los días que separan mis últimas cartas.

Mi vida no tiene variación. Sigo en el mismo campo, tengo salud y estoy siempre en compañía de nuestro hijo Juan, del cual no creo que me separarán. Me obligas a decirte que debes calmar tu impaciencia. Hace años que ya no somos novios ni tampoco recién casados. Por lo tanto debes acostumbrarte a nuestra separación. No cuentes los días ni los meses porque, como suele decirse, en largos días, largas se sufren tristezas. En la presente nos toca hacer de tripas corazón. Te suplico que tengas coraje. Si me vieras en este instante te alegrarías: te estoy escribiendo al sonde la música, y esto porque hoy, 14 de abril, es el aniversario de nuestra Republica. Para celebrarlo hemos organizado un gran concierto, un partido de fútbol y otro de boxeo. Ahora mismo, un compañero canta este refrán aragonés:

*La vergüenza ahora se vende
a dos mil pesetas la onza;
por eso que va tan cara
gastamos todos tan poca.*

Como ves, nos divertimos y manifestamos con serenidad nuestro destierro. He aquí quien son los compañeros de barraca: Francisco el Fin, los dos hermanos Sulema, dos hermanos de la provincia de Zaragoza y un catalán. El Juan esta en otra barraca porque pertenece al cuerpo "tren", pero todos los días desayuna conmigo, así es que no os alarméis imaginando que estamos separados. Casi todos los días nos juntamos los nativos del pueblo.

Estos otros compañeros míos son: el Meseguer, el hijo del Valenciano de la Gaitera, el Valenciano más joven, hermano de Juaquín, el hijo mayor del Jemerra, el hijo de la Juana la Aleta, el hijo de la Vieja de la calle alta, el hijo del Herrero de Santolia, el Músico, un Albero, el de la Rosa del Castillo, el Germán del Portillo, el que estaba en el garaje, que es mozo, el hijo de la Mingas del Pipa y un Castilla el joven. Como ves, aquí está medio Alcorisa. Cuando nos reunimos pasamos ratos muy entretenidos, esperando que nos llamen para ir a trabajar, y comentando los rumores según los cuales no tardaran en sacarnos de este para juntarnos con los familiares. Así es que esperaremos que se concrete esta noticia. Ojala sea pasado mañana el día que nos vea reunidos! Se dice que *más vale tarde que nunca*. Pero ya son muchos de los que estamos aquí que no pueden más vivir de ilusiones.

Sebastián, ya me contarás como va tu trabajo. Procura, si es posible, de tomar lecciones de mecánica. Esta es también mi aspiración. Valero, no pierdas el tiempo sólo en jugar. Piensa también en las cuentas. Ya sabes lo que pienso y deseo. Juana, escribe más a menudo que vas atrasada en las letras. Anastasio, dime cual es tu mayor preocupación a parte la de jugar. Lauro y Alicia, contadme cuanto jugáis. Gracias María. Tus cartas son el espejo de tu vida. Todos del pueblo os mandan recuerdos. No olvidéis de saludar los de Calanda y los de la Galera³. Decidme si el hijo de Antonio se ha compuesto bien.

Mi dirección es siempre la misma: campo Número 2.

3 Apodos – como otros más – de compañeras, y compañeros de la cooperativa de Villafranca del Panades.

Carta 6

Argelès-sur-Mer, 20 de abril de 1939

Ante todo os manifestó mi alegría al ver la fotografía de Sebastián. Está hecho un hombre y, según mi parecer, demasiado gordo. Me dices que Juana está también bastante gorda. Pues yo también he engordado y Juan os puede decir lo mismo. Podemos estar contentos porque malo sería lo contrario. Más vale tener chicha que estar en los huesos. Estoy bien, tengo buena gana y duermo bien. Así es que sobre este punto no padezcas ni un minuto; y en lo que toca los acontecimientos, tómalos con calma. Pensándolo bien, la vida es más simple que lo somos nosotros. Temes que nos envíen a la guerra. Tú, tranquila porque nosotros no iremos al frente si no nos interesa ser voluntarios.

Murmillos aseguran que pronto nos sacaran de este campo, pero no hay quien sepa cuando. ! Se rumorean tantas cosas que no quiero oír! Habla tanto la sin hueso que, como dice el refrán: “*A palabras necias, oídos sordos.*” Yo no mas se que este día tan dichoso llegara.

Sebastián, ya me explicarás porqué motivo has dejado de trabajar y, por consecuencia, como pasas el tiempo. Por supuesto, sabes que a tu edad no se puede estar sin hacer nada. Por lo menos aprovecha para tomar lecciones de aritmética. También debes intentar lo que puedas para conseguir algún libro de instrucción general de mecánica. Estos estudios te servirán mucho, y cuanto más aprendas mejor. El saber no ocupa lugar. Escucha bien mis consejos porque tienes la edad para ser un hombre, o ser un holgazán.

Valero, a las cuentas! Juana, a la escritura! Anastasio, cuando nos juntemos, después de darte un beso te enseñaré los dibujos de mis inventos relativos a máquinas agrícolas. Como tengo bastante tiempo libre, me entretengo dibujando. Así es que tú también, al dibujo!

Referente al Antonio, te dije que el Calandino te informaría. Así es que cuando le escriba a su mujer, advertidlo del caso.